



NOMBRE DEL DOCENTE: Juan Andrés Alzate Peláez. Correo-e: juan.andres.alzate.pelaez@gmail.com

WhatsApp: 321 787 15 17 | ÁREA: Filosofía GRADO: 6

NOMBRE DEL ALUMNO: _____ GRUPO: 6-_____

TALLER N.º 6 DE FILOSOFÍA

Lee atentamente. Luego, responde los ejercicios que se presentan al final.

YO Y LOS OTROS

Fíjate en la siguiente imagen. ¿Se parecen? Quizás son gemelas. A primera vista sólo cambian algunos detalles (la blusa, algún detalle del peinado, las pecas...). Ambas se miran de la misma forma. Es un poco extraño. Quizás tendríamos el mismo sentimiento si cruzáramos con nuestro doble en la calle.



Ciertamente el parecido es muy fuerte, pero no hay una identidad absoluta. Es lo que sucede con los verdaderos gemelos. Poseen los mismos genes, pero tienen diferentes vidas. Es cierto que pueden sentir cosas de manera similar, pero siempre habrá pequeñas diferencias que harán de cada uno un ser único. No hay sobre la tierra dos personas idénticas y eso es lo que lleva a la singularidad y dignidad de cada ser humano. Esto significa que el otro es mi semejante, pues tiene puntos en común conmigo, pero también es diferente a mí. «Ese es otro yo que no soy yo», retomando las palabras de Sartre, un filósofo francés del siglo XX.

Pero, ¡cuidado! El hecho de que el otro no sea exactamente igual a mí no significa que no podamos comprendernos. Al contrario, esa persona puede conocernos mejor de lo que yo mismo me conozco. Ve mis defectos porque está a cierta distancia y no se confunde con lo que yo soy. De la misma forma, me permite comprenderme mejor. Gracias al otro yo me conozco.

Sartre escribe sobre esto: «el otro es el intermediario entre yo y yo mismo». Es el otro quien me permite percibir mis aspectos desagradables. Por ejemplo, la otra persona puede divertirse imitándome y, de esa forma, comprendo lo que debo corregir en mí mismo. Finalmente, el otro abre mi campo de visión.



Por otro lado, a veces nos sentimos tan diferentes del otro que nos preguntamos si tenemos puntos en común. Es, sin duda, en ese momento cuando más solos nos sentimos. Pero quizás no hay que detenerse en dichas diferencias sino hacer un esfuerzo por acercarse al otro; o también podemos decidir interesarnos en el otro precisamente por causa de las diferencias. Así, tenemos la impresión de evolucionar, de alejarnos de nosotros mismos. Es como si cambiáramos de piel, como la larva que se transforma en mariposa. Es lo que llamamos la «empatía», que requiere cierto esfuerzo. Afortunadamente, a cambio obtenemos la recompensa de haber aprendido cosas nuevas que nos permiten ver nuestro entorno de manera diferente. Así, ¡el mundo también se vuelve otro!

(Julien, Domonique. Cómo hablar de filosofía con los niños. Panamericana, 2014)

EJERCICIOS

Responde las preguntas en tu cuaderno. Envía las fotos, con el taller debidamente marcado, al profesor.

1. ¿Por qué eres único/a?
2. ¿Por qué es importante relacionarse con los otros para conocerme a mí mismo?
3. ¿Podríamos saber quiénes somos si todos fuéramos exactamente iguales? ¿Por qué?
4. ¿Qué es la empatía?
5. Hay aspectos que nos hacen únicos, como nuestra huella dactilar. Estampa tu huella dactilar en un trozo de cinta pegante transparente, así: Raya con el lápiz sobre un trozo de papel hasta cubrir un área más o menos del tamaño de la punta de tu dedo índice. Luego, frota tu dedo sobre esa área de lápiz para «mancharlo» con el grafito. Seguidamente, pon tu dedo manchado sobre el lado pegajoso de la cinta transparente. Por último, pega ese trozo de cinta en el cuaderno. Así podrás apreciar tu huella dactilar. (Aquí puedes ver una guía: <https://www.youtube.com/watch?v=CRzLlFfEb8>) Ponle un marco a tu huella y responde al lado estas preguntas:

- a. Mi nombre es:
- b. Mi edad es:
- c. Mi mayor habilidad es:
- d. Las cosas que más me gustan son:
- e. Las cosas que no me gustan son:
- f. Algunas cosas que me hacen único/a es: